



REPRESENTACION  
DEL SEÑOR MARQUES  
D. LORENZO VERZVSO  
VERECTI LANDI,

DEL CONSEJO SECRETO DE SV MA-  
gestad en Milàn , y su Embaxador , à las loables  
Republicas de Esquizaros, y Grifones, hecha  
en Lucerna, à todo el Cuerpo de los loa-  
bles Cantones Catolicos à 26. de  
Febrero de 1706.

Ilustres, y Poderosos Señores:



O debo, Señores Ilustres, y poderosos, en ocasion  
alguna que os halleis congregados ( cumplien-  
do con las ordenes precisas del Rey mi Señor)  
dexar de presentarme à vuestra Audiencia, pa-  
ra confirmaros la estimacion, y el afecto de su  
Magestad, y aora tengo mayores motivos de  
executarlo , viendo sentados en el loable congreso de esta As-  
samblea, à los señores Diputados de todo el entero cuerpo Ca-  
tolico ; y como requiera la ardua coyuntura presente, que  
sean por mi , mas que en otra ocasion alguna , assegurados de  
la asistancia que tendran de las dos Coronas , en caso que se  
verifiquen los decretos irregulares , y precipitados de la dieta  
A de



de Ratisbona. Y por cierto que parecerá inverosímil à todo entendimiento, bien informado el desquite de la Corte de Viena, y del Imperio, contra los antiguos Aliados de la Corona de España, por aver renovado la coligacion de Milán. Pues el impugnarla no es justicia, prudencia, ni economía. No justicia, porque es oponerse à vn tratado, que se renovò exactamente con los Duques de Milán primero, y despues con los Reyes de la Casa de Austria, señores de aquel Estado. Atendiendo en esto à la vezindad, al Comercio, y à las otras conveniencias, que persuaden igualmente, assi à vosotros señores Ilustres, y Poderosos, como al Rey nù señor, la continuacion de esta aliança. No prudencia, porque no solo son ofendidos los loables Cantones Catolicos en el interrumpimiento del Comercio, que Viena, y Ratisbona quieren intentar, como el golpe mayor de su decreto, sino que con el quedan tambien agraviados los loables Cantones protestantes. Estos vnidos con vosotros forman el Cuerpo Helvético: y estos deben assi como vosotros ofenderse indispensablemente de que se intente dàr leyes à los Esquizaros, acometiendo à su soberania, y empezando à estender (si possible le fuere) sobre vuestra Republica, la larga superioridad, con que la Casa de Austria sujeta todo el Imperio. No es finalmente acto de Economía, si se atiende à que se trata esencialmente de interrumpir la entrada de la Sal, y de los granos que venian del Imperio à los Cantones, los cuales serán sin duda inmediatamente suministrados, por los dos señores Reyes, de modo que el dinero que passava al Imperio por estas provisiones, entrará de aquí adelante en Francia, ò en el Estado de Milán.

Pero estas reflexiones, parecen sin fuerça, y Viena que quizás las habrá promovido, quiere que su acostumbrado furor passe sobre todo politico, y honesto raciocinio. Añádese à esto que todo la parece facil, despues que ha visto efectiva, y recientemente Principes del Imperio, tan esclavos de la preterdida autoridad Imperial, que han concurrido à oprimir en Babiera à los subditos que defendian la causa de su Señor, tampoco advertidos en los interesses de Estado, que no reparan en que la opresion de los Babaros es enseñar à los subditos de Brandemburg, de Saxonia, y de Vitemberg, y de los otros Príncipes



3  
170

pes, que no ay en el Imperio otro Señor Soberano, sino el Rey de Romanos.

Pero admítan los Principes de Alemania en sus Gavinetes, (quanto quisiere) estas maximas serviles tan opuestas à su Principado, siganlas ciegamente estos Principes Soberanos, que oy no lo parecen, aunque otras vezes vn solo Elector de Saxonia, vn Landgrave de Alsia, y en varios tiempos tantos otros generosos Principes Alemanes, desembaynaron la espada, quisieron resistir, à la Prepotencia de los Emperadores, y los obligaron à la severa observancia de la Bula de Oro, actualmente en nada cumplida, con condicion de que Dios Nuestro Señor aparte de la Helvetica prudencia, que estas mismas maximas passien à estotra parte del Rhin, ò se introduzcan, ò Señores Ilustres, y Poderosos en vuestros corazones, ò en vuestros senados.

Aora me escucha el cuerpo de los Señores Cantones Catholicos; pero yo entiendo hablar con todo el cuerpo Helvetico, y dexo à su consideracion, si todas las Republicas Esguizaras, (sin excepcion de alguna) tienen motivo para mostrarse zelosas del proceder presente de Viena. Consideren los Señores Cantones Protestantes, que es lo que quiere dezir este Decreto de Ratisbona, que se tiene por emanado del hodio à los Catholicos. Consideren tambien si se puede tocar en su cuerpo à vna parte, sin que la otra se resienta. Consideren si otro dia les sera licito tomar alguna resolucion de su propria conveniencia, que no sea del gusto del Rey de Romanos, sin que se practique con ellos, asimismo este exemplo de vibrar amenazas, ò decretos, ò sin que Viena se ponga en vna especie de possession, y de pretension de acostumbrarlos igualmente à la dependencia.

Oy en la dieta de Ratisbona ( para dár color de justicia à la Guerra contra los dos Reyes, para fervorizar los preparativos, y sacar dinero, y gente de la pobre Alemania, que no tiene que ver con el interés privado, y con la privada ambicion del Rey de Romanos, y del Archiduque ) se dà à la causa de la Casa de Austria el nombre de *causa comun*.

Valgame Dios! quien jamàs avrà vsado tan impropriamente de vn nombre tan Santo, y tan venerable como el de *causa*



*comun*, llamando así à la violencia que quiso hazer el Emperador difunto, y que hazen oy los Principes sus hijos à la Magestad del Rey mi Señor legitimo Monarca de las Españas? *Causa comun* vna Guerra, que si saliese favorable à la Casa de Austria, y la adelantase, en demasido poder con las pretensas prerrogativas de la dignidad Imperial, pondria en esclavitud à todo el resto de la tierra? *Causa comun* vna Guerra en la qual algunos Principes han estado antes de nuestra parte, y despues se han buuelto contra nosotros, segun les ha aconsejado la ambicion, la avaricia, y el engaño? *Causa comun* vna disputa en que tantos Principes estan neutrales, en que à tantos otros el ser neutrales se les ha atribuido à delicto, en que vna gran parte de los mismos Enemigos, no tuvo reparo de reconocer al Rey mi Señor por verdadero Rey de las Españas? Sobre esta ponderacion, yo me remito Señores Ilustres, y Poderosos à vuestro parecer, para que veais, sino es (ò no) error contra la razon, y contra el hecho el llamar à la causa de la Casa de Austria *causa comun*.

Pero para que son tantos discursos, ò señores Ilustres, y Poderosos! De qué sirve convidaros à que considereis lo que vosotros mismos tambien penetrais? Yà savemos donde vâ à parar el artificio tremendo de la Corte de Viena. Ella vee de mala gana, que mientras por su interès arde en Guerras casi toda la Europa, la Helvecia poderosa, la Helvecia Guerrera mantiene en su Casa gloriosamente la paz. Lleva mal que con el medio de sus alianças, atrayga así este invisto cuerpo, las estimaciones, y las vtilidades de los dos Reyes Catolico, y Christianissimo. Bien se conoce, que no sabiendo como acometer à toda la nacion con la fuerza, recurre à la desapiadada industria de dâr zelos de vosotros, à vosotros mismos, sembrando entre los cuerpos de las dos Religiones, semillas de discordia, finalmente pretende desynir los animos, para poder mas facilmente oprimir à los vnos, despues que à los otros.

Yo à vosotros exorto (en primer lugar) que os dignais de escucharme, y despues al otro cuerpo de Señores Protestantes, à cuya noticia llegare este buen oficio de amor, y zelo, à que seais cautos contra tales asechanças. La Magestad del Rey mi Señor nada desea con tanto fervor, como que mantengais en

tre



171  
re vosotros mismos vna firme concórdia, y en grado tal que  
cause embidia à los Enemigos de vuestro sosiego. Esta misma  
concórdia se podrá llamar con razon *la causa comun* de la Helve-  
cia, assi como por abuso, y sin razon se quiso dàr tal nombre à  
vna causa que destruye Reynos, y Principados, hombres, y ha-  
ziendas, y que mira solo à trastornar el sistema de todo el mun-  
do.

Hazed, pues, la devida reflexion, ò Señores Ilustres, y Poda-  
rosos! sobre nuestro modo de proceder, y sobre el de los Mi-  
nistros Enemigos, nosotros os rogamos que mantengais la vnion,  
ellos os incitan para destruirla, nosotros amantes de vuestro  
decoro, ellos infidiadores de vuestra libertad, nosotros fomen-  
tandoos con la razon, y la asistencia, ellos cercandoos a cada  
paso de riesgos.

La providencia de Dios(aun en los Vexetables) segun los Es-  
criptores de la naturaleza, no dexa nacer en los campos yerva  
venenosa, sin que crezca cerca de ella otra que sirva de antido-  
to; esta misma venerable providencia quiere para vuestra pre-  
servacion, y que si por vna parte algunas de las potencias ma-  
lignas siembran entre vosotros rencores, desconfianças, y temo-  
res, aya al oposito dos Monarcas que corrijan la mala calidad  
de este toxico con sus deseos, y saludables consejos.

Requerid en esta dieta, ò Ilustres, y Poderosos Señores! todo  
vuestro aliento, mirandoos en el de vuestros antepassados, co-  
mo en espejo de armar, y quanto mas reconozcais provocada  
vuestra libertad à dàr pasos indecorosos, tanto mas os afir-  
mad en el dictamen de mantenerla.

La justicia està de vuestra parte, y à la justicia armada del  
valor Helvetico, no ay tempestad que la espante, no trueno  
que la enfordezca, ni avrà rayo tampoco que se atreva à caerle  
cerca. Bramen los Austriacos quanto quisieren, que mientras  
tan gran parte del Mundo les obedece; vosotros al mismo  
tiempo quereis ser solos, y soberanos, y alvergar en vuestra Casa  
à la paz. Respondedles, pues, que sois soberanos, que sois libres,  
que estais resueltos, y que ostentais justamente el ser solos en  
no vincularos à la cadena vniversal de Alemania, y de este mo-  
do sin ostentacion, y sin hiperbole resonarà en vuestros con-  
gressos, y en vuestros recessos por muchos siglos el elogio de  
vosos.



vosotros mismos, que el Orador de Roma hizo en otro sentido  
 a todo el genero humano: *Quas queres violentissimas natura genuit,  
 earum, moderationem, nos soli habemus.* Nosotros solo tenemos la  
 moderacion de aquellas cosas a quien engendró violentissimas  
 la naturaleza, y yo confieso ser con especial obsequio de V. Se-  
 ñorias Ilustres, y Poderosas, afectuísimo para servirlos. El Mar-  
 qués Bereñi Landi.

---

Con Licencia. En Madrid : Por Antonio Bizarrón.